

EL ARTICULO DEL MES

. LOS GIGANTESCOS PROBLEMAS DE LA
APERTURA EN CHINA

PETER F. DRUCKER



LOS GIGANTESCOS PROBLEMAS DE LA APERTURA EN CHINA

El artículo que se transcribe a continuación, de Peter F. Drucker, fué publicado en The Wall Street Journal el día 20 de Noviembre.

No hay cifras de desempleo en China, pero es evidente que grandes cantidades de gente se encuentran subempleadas. Puede que figuren en las nóminas, pero lo cierto es que no trabajan.

La sorprendente escasez de puestos de trabajo en China es algo de lo que apenas se habla, y menos aún por parte de los / chinos. Sin embargo, este puede ser el mayor obstáculo para el crecimiento y para la consecución de unos resultados económicos aceptables. Esa resistencia a discutir el problema resultó manifiesta recientemente durante el simposium de una semana de / duración, en el que participé, que tuvo lugar en Pekín y que / versó sobre la reforma económica y empresarial del país. El / simposium había sido organizado por el Banco Mundial a requeri- / miento del primer ministro chino Zhao Ziyang. Sin embargo, los 30 participantes chinos -todos ellos altos cargos de la Adminis- / tración- eludieron este tema y lo dejaron en manos del puñado/ de "expertos extranjeros" presentes.

Después de varios años de avances espectaculares, la pro- / ducción agraria de China está ahora estancada como consecuencia del exceso de mano de obra. Si pudiera reducirse la población / agraria de 800 a 400 millones el resultado sería probablemente duplicar la producción del campo. Pero incluso 400 millones re- / presentarían el 40% de la población total, esto es, cinco ve- / ces la gente que en los países desarrollados se dedican a las tareas agrarias y que producen vastos excedentes.

Los chinos promueven "industrias locales" (village indus- / tries) para ayudar a los campesinos sin trabajo. Este puede ser

el experimento más imaginativo de cuantos están en marcha hoy en cualquier país. Pero aún en el mejor de los casos, los resultados podrían ser la colocación de miles de personas, pero no de millones de ellas.

¿Pero a dónde podrían ir esos millones de campesinos subempleados?. No hay empleos ni viviendas para ellos en las ciudades superpobladas y desesperadamente faltas de puestos de / trabajo. Tanto es así, que la primera reivindicación de los obreros urbanos en las empresas donde trabajan es que éstas abran / nuevas factorías (llamadas "colectivas", en las que se pagan / salarios sustancialmente menores) donde puedan encontrar ocupación los hijos de aquellos.

La superpoblación ha sido la tragedia de China durante 200 años, y en gran parte fué la responsable de las convulsiones sociales que periódicamente han asolado al país, desde la Rebelión de Taiping, a mediados del siglo pasado, hasta la Revolución Cultural de Mao-Tse-Tung, hace 20 años. Pero a pesar del / severo -para no decir brutal- control de la natalidad impuesto por el presente régimen, la población sigue aumentando y, con / ella, la necesidad de nuevos empleos.

De ahí que los chinos se encuentren ante un horrible dilema. Por un lado necesitan conseguir unos buenos resultados económicos y han de aumentar el número de puestos de trabajo. Pero un más rápido crecimiento, tanto en el campo como en la industria, requiere dar prioridad a la productividad y a los beneficios, lo que exige cerrar plantas ineficaces y despedir trabajadores sobrantes.

Resulta, no obstante, que el actual régimen debe mucho del soporte popular con que cuenta a la promesa de puestos de trabajo vitalicios, independientemente de los resultados económicos. A corto plazo -y esto puede significar 10 años- la preocupación por estos resultados debe agravar aún más el problema / del empleo. Este resultará particularmente angustioso para los

más débiles, los menos hábiles, los menos productivos, los menos formados. Y esto en un país en el que se desconocen la movilidad de la mano de obra y la formación profesional.

Una dificultad adicional la constituyen las distintas prioridades de los gobiernos locales y central. El énfasis en Pekín se pone en los resultados. Sólo se habla de mayores rendimientos, de más productividad, de una mayor disciplina. Para el gobierno central hay que incrementar sustancialmente la disponibilidad de bienes de consumo y la calidad de los mismos. Esta es la prioridad absoluta. Sin los incentivos que sólo la disponibilidad de bienes de consumo puede proporcionar, el progreso / económico, tanto en el campo como en las fábricas, pronto se / encallarían. En realidad ya se está ralentizando.

En las provincias, en cambio, es decir, en los pueblos y ciudades, los empleados son la prioridad dominante. La presión constante que reciben los gobiernos locales para proporcionar / trabajo explica, v.g., por qué hay en la actualidad 30 millones de bicicletas en los almacenes estatales, todas tan malas que resultan invendibles, y ello a pesar de que la bicicleta es el vehículo principal en China. Los gobiernos locales y provinciales obligan a las fábricas de sus zonas respectivas a seguir / fabricando bicicletas incluso después de que resulten invendibles. La alternativa sería el despido de mano de obra. Excedentes añorosos de productos igualmente invendibles, de mala calidad, fabricados solo para seguir manteniendo los empleos de miles de obreros sin preparación y sin la formación debida, / existen también aquí y allá: tractores, televisores en blanco y negro, camiones ligeros...

Igualmente difícil es el segundo dilema al que se enfrentan los líderes chinos: es la elección entre crecimiento económico e inflación. El crecimiento exigirá la eliminación de la maraña de normas, reglamentos, controles y negociaciones que paralizan la actividad económica y fuerzan a los directivos a de

dicar las tres cuartas partes de su tiempo a negociar con todo tipo de autoridades, del Estado y del partido. Los precios y / los salarios están tan burdamente distorsionados que nadie sabe realmente que es lo que una empresa, o una industria, o una comunidad local produce exactamente, y no digamos a qué coste.

Así, por ejemplo, las unidades de producción pagan el 5% de interés por el dinero que obtienen. Sin embargo, la inflación es del 8 o 9%; lo que significa que la actividad productiva está subvencionada con un tipo de interés negativo (se cuentan no pocas historias de directivos que obtienen fondos de la banca oficial al 5% y pasan el dinero a Hong Kong, donde consiguen rendimientos tres veces superiores). Como sea que el coste real del dinero en China -país con grandes dificultades para la formación de capital- es probablemente del 20%, o casi, / los muy celebrados beneficios de las empresas chinas son pura / ficción. Dudo que haya un sólo negocio en China que no tenga / cifras rojas. Todos los demás precios -materias primas, componentes, alquileres, salarios- están igualmente fuera de la realidad.

Lo que es aún peor es que todos los costes -materias primas, etc., etc.- son objeto de constante negociación por parte de cada empresa con una multitud de entidades oficiales, municipios, agencias. etc. Las empresas, en general, pagan cuatro / precios diferentes por el mismo material: un precio por el 30% suministrado por el gobierno central; otro por el 30% facilitado por el gobierno provincial; otro por el 10% procedente de / la municipalidad, y todavía hay otro por el último 30%, que se obtiene a través de trueques con los clientes.

Habrà poco crecimiento si no se supera esta situación y / si no se consigue la disciplina que imponen las fuerzas del / mercado. Si no es así, lo único que se conseguirá será aumentar los 30 millones de bicicletas invendidas e invendibles. Pero la eliminación de controles traerá consigo, casi con toda / seguridad, una apreciable subida de los precios. En relación /

con las ventas, los precios de China son actualmente muy elevados. Pero en relación con cualquier coste -y especialmente con el coste de una mano de obra excesiva e incompetente- tales / precios son mantenidos artificialmente bajos. Algún día, una / economía de mercado corregirá sin duda el desequilibrio. Pero "algún día" puede significar varios o muchos años, dado que / China está muy falta de gente preparada capaz de aprovechar / las oportunidades de una economía libre.

Todos los dirigentes chinos saben que no fué Mao, sino la inflación, la que en definitiva derrotó a Chiang-Kai-shek, hace 40 años. De ahí que pocos se atrevan siquiera a hablar de / algo que no sea "descontrol gradual", incluso sabiendo que esto no ha funcionado jamás en ninguna parte. El primer paso de esta liberalización gradual se dará la próxima primavera, cuando los alquileres de las viviendas gubernamentales pasen del / 1% al 2% del salario mensual de un trabajador (lo que todavía no sería más que una fracción del coste verdadero, ya que incluso no llegaría a cubrir el coste de los servicios, tales como la electricidad, que en la actualidad se suministra gratis). Si este incremento del alquiler no causa conflictos, el siguiente paso puede que sea una medida que fué sugerida al primer ministro por los "expertos extranjeros" que asistían al simposio: el aumento de los tipos de interés del dinero. Pero con toda / seguridad la subida, en un principio, sólo cubrirá una fracción de su verdadero coste.

Se habla mucho hoy, tanto fuera como dentro de China, de los obstáculos políticos que encuentra la reforma económica de dicho país: la resistencia de la burocracia contra todo lo que amenace su poder, los estalinistas y los maoistas que, aunque momentáneamente derrotados, sólo esperan que fracasen los reformadores. Ni siquiera los mayores defensores de una reforma rápida y profunda están dispuestos a soltar un ápice de su control político y del dominio del gobierno y del partido en favor de unos mejores resultados económicos y de un mayor crecimiento

Pero los problemas cruciales, aquellos de cuyo éxito depende, tal vez, la misma supervivencia del régimen presente / pueden ser de tipo táctico, más que ideológicos o de estrategia política: la capacidad de China para avanzar económicamente resistiendo la presión por conseguir trabajo, y para liberalizar evitando la inflación.